

LOS CIELOS LLORAN...

Este anhelar profundo, interminable,  
de mi carne y mi espíritu; esta espera  
de un no sé qué... — ¿la realidad ó el sueño?  
que está siempre en camino y nunca llega...

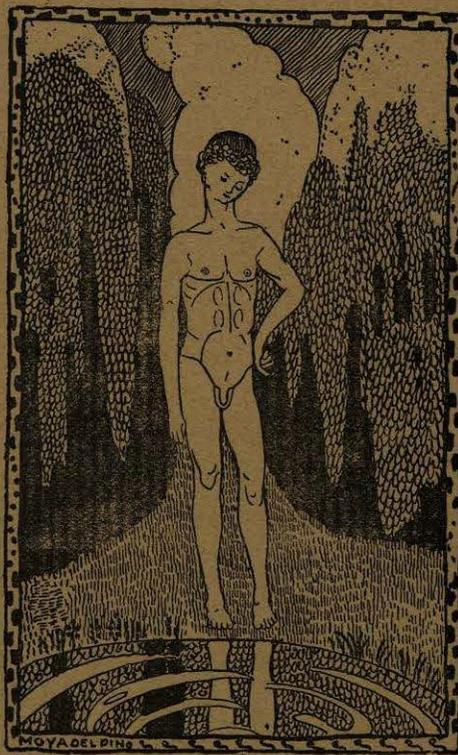
¿Nostalgia descendida de los astros  
ó esperanza que brota de la tierra?...

Música de una fuente misteriosa  
que se oye y no se ve... Mi vida tiembla

al borde del abismo que le atrae,  
 y en cuyo negro fondo centellea,  
 como clara pupila del Destino,  
 la plata fugitiva de una estrella,  
 mientras el alma, entre las sombras, palpa  
 con el miedo inconsciente de una ciega  
 que camina al azar, sin otra guía  
 que el eterno negror de sus tinieblas...

¡Música de mi alma en el silencio,  
 fuente que corre sin que nadie pueda  
 su camino saber... ¿qué oculta angustia  
 en tus sonoras soledades llevas,  
 que hasta lloran los cielos en tus aguas  
 las lágrimas de luz de sus estrellas?

## MADRIGALES Y ELOGIOS



EL ELOGIO DE TUS DESNUDECES

Amas la media luz. En la penumbra,  
ante el ojo de bronce del espejo,  
tu desnudez de madreperla entregas  
como á un amante, al terciopelo negro,  
que tiene para ti presión de abrazos  
y húmeda y tibia languidez de besos.

Y hasta parece que al sentir los cálidos  
contactos olorosos de tu cuerpo,

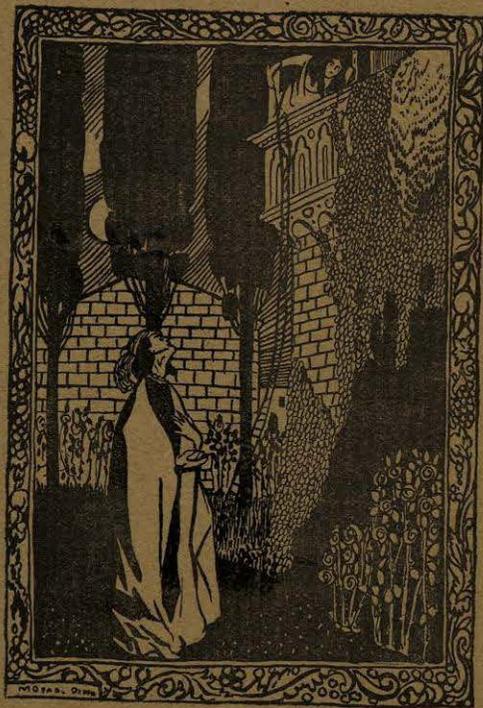
la tela silenciosa adquiere vida  
y tiembla y se estremece de deseo,  
como mis manos cuando rozan trémulas  
la sedosa inquietud de tus cabellos!

## MADRIGAL

En el fondo del alma hay una herida,  
por donde, gota á gota, lentamente,  
se desangra mi vida...

Mas, como no la ves, indiferente  
á mi dolor, sonríes,  
acariciando al par con la mirada,  
tu áurea sortija, donde los rubíes  
son, cual gotas de sangre coagulada!...

ROMANZAS



I

Tus manos son dos pálidas princesas,  
enfermas de una de esas  
dolencias misteriosas

que marchitan los lirios y las rosas.  
Tus manos son dos pálidas princesas  
que entre mis manos desfallecen presas,  
bajo un agobio de piedras preciosas.

Libre de ensueños y anhelares vanos,  
sólo una aspiración tiene mi vida:  
ser una perla á tu anular prendida,  
para irme muriendo con tus manos...

Bajo el gran misterio  
del jardín sin luna,  
tiene el parque una  
paz de cementerio,

que perfuma alguna  
rosa que — hoja á hoja —  
la brisa deshoja...  
Ungido de olores,

el parque es un muerto  
cubierto  
de flores.

La Noche, un lejano  
rumor de colmena,  
de inquietudes llena...

Y Chopín, su pena  
llora en un piano...

(¡Oh, la blanca mano,  
— mano ó azucena —  
que rima su pena  
con la del piano!)

## III

Hay un silencio de olvido  
en la tierra y en el mar.  
Corazón que estás dormido  
¿quién te vendrá á despertar?

La luna en la noche vierte  
su tenue y místico albor...  
El beso que te despierte  
¿será el beso de la Muerte  
ó los besos del Amor?

Una blancura irreal  
del cielo á los campos baja...  
¡Alma, ¿será tu mortaja  
ó tu albo velo nupcial?

## IV

Dolor, dolor de amar,  
lo que por ser tan bello  
es efímero. Echar  
¡oh, supremo dolor!  
una cadena al cuello...

Al fin cansa el amor.  
Y la divina miel  
de los besos, nos deja  
amargores de hiel...

«¡Ama, ama y sufrirás!...»  
¡Oh, canción, canción vieja,  
siempre nueva serás!...  
«Sufrirás que el amor,  
liba, como la abeja,  
su miel, en el dolor!»

## V

Tu mano entre la mía,  
mi sien sobre tu seno...

En la melancolía  
de tu rostro moreno  
pasar mi amor advierte  
las sombras de la muerte.

¿Dónde tu sangre va?  
¿Por qué invisible herida  
se te escapa la vida?

Entre mi mano, está  
tu blanca mano, yerta  
como la de una muerta.

Tu negra cabellera,  
á las sienes pegada,  
tu mirada apagada  
y tus labios de cera;

todo inspira esa triste  
desolación, amada,  
de lo que ya no existe.

Apagan, una á una  
las perlas de tu cuello,  
su claridad de luna.  
Y hasta la rosa roja  
que adorna tu cabello,  
sin vida se deshoja.

## VI

La luna al jardín blanquea...  
¿Por qué el corazón desea  
tener alas luminosas,  
y á su luz de plata, igual  
que un milagroso rosal;  
huele nuestra carne á rosas?

Trina un ruiseñor dolido  
sobre un granado florido...

¿Por qué al oír su canción  
soñamos nuevos amores  
y sentimos ruiseñores  
trinar en el corazón?

## VII

¿Por qué tu voz hermana,  
todos mis sueños trunca?  
Cuando digo: — ¡Mañana!  
tu voz responde: — ¡Nunca!

Ni en sueños serás mía...  
¡Para mi sed ardiente  
estará eternamente  
tu ánfora vacía!...

No hay nadie que se alabe  
de haberte contemplado...  
¡De tu huerto cerrado,  
nunca tendré la llave!

¿En qué blanco rosal  
te detendrás, paloma?  
¿Quién gozará tu aroma,  
vaso espiritual?

¿Por qué tu voz hermana,  
todas mis ansias trunca?  
Cuando digo: — ¡Mañana!  
tu voz responde: — ¡Nunca!

## VIII

¡Oh, la suave dulzura  
de la vieja sonatina,  
que rima con la blancura  
de tu mano alabastrina!

Música tan tenue y leve,  
tan efímera y ligera,  
como si tejida fuera  
con copos de seda y nieve.

Bajo el marfil de tu mano,  
 los marfiles del piano  
 se estremecen de dolor;  
 y por la ventana, una  
 blanca claridad de luna  
 con su luz alabastrina  
 viene á besar tu blancor...

¡Oh, la vieja sonatina  
 soñando bajo la luna,  
 en esta noche de amor!

## IX

De un laberinto salí  
 y en otro nuevo me pierdo...  
 ¿Tu recuerdo vive en mí  
 ó yo vivo en tu recuerdo?

Fuera de tu amor gravita  
 la pesadez del vacío...  
 ¿Es tu corazón ó el mío  
 el que en mi pecho palpita?

La vida paso á tus pies,  
sollozando de dolor...  
¿Tu amor es mi vida ó es  
mi vida entera tu amor?

X

Mi vida es como la llama  
que alumbrando se consume.  
Ya de tanto amar, no ama...  
Quien respira su perfume

queda pálido y sombrío...  
¡Ay, ¿por qué siempre envenena  
el contacto del hastío?  
De tanto penar, no pena,